

53 Todo esto es tan claro, que casi se puede dudar, si los que le niegan, hablan de veras. Y aun acaso no faltarán quienes se abancen à sentenciar, que como Séneca pronunció contra los Ateístas: *Mentiuntur, qui dicunt se non sentire Deum*, se podría articular de los Phylósofos, que en esta parte no son contrarios: *Mentiuntur, qui dicunt non sentire bruta*. Yo no lo digo, aunque apunté arriba el pensamiento; pero no estrañaré, que algunos lo digan.

## APENDICE

### CONTRA LOS GASENDISTAS.

54 Aunque yo no ví libro alguno de los que han salido à luz à favor del errado dogma de los Materialistas; porque à las producciones de esta impía secta justísimamente se prohíbe la entrada en España; con sufficientísimo motivo creo, que igual apoyo hallan en el systéma de los Gasendistas, que en el de los Cartesianos. No niegan aquellos descubiertamente toda alma à los brutos; pero se la conceden tal, que viene à serlo solo en el nombre; y así tan *Bruticidas* (permitaseme el uso de esta voz) son como estos, porque igualmente, quanto está de su parte, despojan à los brutos de aquella vida, que les dió el Autor de la naturaleza. Sí, vida les dan; ¿pero qué vida? Hable por sí, y por sus sectarios el Gefé de los modernos Atomistas Pedro Gasendo.

55 Este célebre Phylósofo, y Astronomo, en el Tomo II de *Physica*, sect. 3, *membro posteriori*, lib. 3, cap. 3, tratando del principio de las operaciones de los brutos, desde el título del capítulo empieza à llamar *Alma* aquel principio, proponiéndole con estas voces: *Quid sit anima brutorum?* Y en todo el contexto del capítulo, prosigue constante en darle el nombre de *Alma*. ¿Pero qué les dá en ese nombre à los brutos? No mas que la voz, no mas que el nombre; porque llegando à declararse, dice, que esa *Alma* no es otra cosa, que la parte, ò partes mas delicadas; ò sutiles

de la materia. Para cuyo efecto distingue en la misma materia dos diversas porciones, una crasa, ruda, pesada, ignoble: otra tenue, activa, nobilísima, y (digamoslo así) refinada. A la primera dexa el nombre de Cuerpo, apellidando Alma la segunda, y como si pudiese llenar una voz hermosa el vacío, que dexa en la realidad, le dá à esta porción delicada el lisonjero título de flor de la materia: *Videri ergo potius esse animam substantiam quamdam tenuissimam ac veluti florem materiae*.

56 ¿Pero qué es todo esto (y perdone el ilustre nombre de Gasendo) mas que sonido vano, denominaciones huecas, títulos *sine re*? La flor de la materia tan materia es como todo el resto de su cuerpo; ni mas, ni menos, que la flor de una planta, tan dentro de la humilde esfera de vejetable se queda como la raíz, tronco, ramas, y hojas, sin que su hermosura, y suave olor, por excelentes que sean, puedan elevarle à otra clase mas noble.

57 De aqui se sigue, que la doctrina de Gasendo, no menos lleva al principio del Material'simo, que la de Descartes, aunque por distinto rumbo. Porque, dé aquel el nombre que quisiere à esa porción mas atenuada de la materia, en que constituye la alma de los brutos, como por otra parte concede à estos verdadero sentimiento, y las demas operaciones vitales, propias del alma sensitiva, en lo qual directamente se opone à Descartes; evidentemente incide en el absurdo, de que la materia por sí misma, sin añadirle alguna virtud distinta de su entidad, oye, vé, gusta, apetece, &c. Y colocado en esta consecuencia el discurso, está en un camino sumamente resbaladizo hácia la ilación, de que asimismo es capaz la materia de entender, discurrir, reflexionar, estendiéndose à todo género de objetos, que corpóreos, que espirituales. Es capaz la materia de lo primero por la grande tenuidad, que supone en una porción de ella Gasendo; pero por grande que sea esa tenuidad, puede sin duda ascender à mucho mas alto grado, y en virtud de él constituirse capaz de lo segundo.

58 A que añadido, que no solo esa porción mas noble

de la materia , que supone Gasendo tan sutilizada , puede arriuar à dicha perfeccion , mas aun la otra , que llama crasa. La razon es , porque siendo toda materia , segun comunisimo sentir de los Phylososofos , infinitamente divisible ò divisible *in infinitum* , no puede señalarsele grado de tenuidad , por alto que sea , del qual no pueda ascender à otro mas elevado , con que la crasa podra atenuarse hasta ser sensitiva. Y como Gasendo constituye en razon de cuerpo la crasa , y en razon de alma la tenue , podremos hallar aqui la maravilla phylosofica , de que el cuerpo pase à ser alma.

59 No solo eso. Tambien sucederá , ò puede suceder , que el alma sensitiva pase à ser cuerpo , conglutinandose , ò enredandose unas con otras las particulas , que constituyen la porcion tenuisima de la materia , en cuyo caso se hara de ellas un trozo de materia crasa , del modo que en el Systema Cartesiano las sutilisimas particulas , que constituyen el primer elemento , uniendose entre sí , se incrustan , y hacen masas , que pertenecen al tercer elemento. Con que consistiendo , segun Gasendo , la alma de los brutos en la porcion tenue de la materia , y el cuerpo en la crasa , degradada aquella de su nobleza , se reducirá de la alteza de alma à la baxeza de cuerpo. Así la alma sensitiva será como la alma de aquel Limosino , ò natural de Limoges ( están reputados en Francia los de esta Provincia por muy rudos ) de quien en una Comedia del inimitable Moliere se dice , que tenia un alma tan material , que en caso de necesidad podria hacer muy bien el oficio de cuerpo. ¡O quantas cosas han dicho los Phylososofos , mas dignas de la jocosidad poética , que de la seriedad phylosofica: Por lo qual no carece de toda verisimilitud la cèlebre sentencia de Ciceron: *Nihil es tam absurdum, quod non sit dictum ab aliquo Phylosophorum.* Entiendase lo dicho sin perjuicio del derecho , que à la veneracion de todos los verdaderamente doctos tiene por su eminente saber el Ilustre Pedro Gasendo. Mas si como tan sabio tenia este derecho à la estimacion pública , ninguno tenia , ni como hombre , ni aun como sabio , para acertar en todo lo que discurria , ò estampaba.

Con-

60 Confieso que verisimilmente los Gasendistas no pasarán por la reconvencion , que hago à su Maestro , fundada en un argumento , que supone la infinita divisibilidad de la materia , lo qual parece que Gasendo no admitia , antes la daba finita , y terminada en la pequeñez de los átomos ; pues estos , quales los suponen sus defensores , no son capaces de ulterior division.

61 Mas lo primero : esto no salva los inconvenientes propuestos , porque los Materialistas , que no son Atomistas , quedan cargados de los absurdos , que resultan de la infinita divisibilidad de la materia ; sin poder evitar los precipicios à que lleva su errada doctrina. Lo segundo : de la composicion atomistica de la materia , se sigue , que toda es igualmente atenuada , ò atenuable ; porque toda , y en todas sus porciones , segun los Atomistas , se compone de átomos ; y así , aun la porcion crasa será tan delicada , ò por lo menos podrá adquirir tanta tenuidad , como la que se asienta mas sutil , y por consiguiente podrá pasar de ser cuerpo à ser alma.

62 Acaso nos querrán responder à esta objecion los Atomistas , que aunque toda la materia se compone de átomos , y todos son indivisibles , no por eso son iguales entre sí , sino mayores , ò de mas corporatura unos que otros ; y así queda lugar à que haya una porcion de materia mas crasa , y otra mas tenue : aquella compuesta de los átomos mayores , y esta de los menores. Mas yo no veo por qué un átomo de duplicada corporatura que otro , no pueda dividirse en dos porcioncillas iguales à dos átomos menores. Si para mantener la indivisibilidad del átomo mayor nos quisieren decir , que los átomos , así mayores , como menores , son infinitamente duros , y así todos resisten igualmente la division , sobre que es visible la suma voluntariedad de este recurso , por no detenerme mas en esta materia , concluyo diciendo , que desdichado el systema , que necesita tantos remiendos. Muy defectuoso está el edificio , que à cada nueva inspeccion descubre la necesidad de nuevos reparos.

Tom. V. de Cartas.

H 3

Di-

63 Dixo sabiamente el gran Canciller Bacon, que una Phylosofia superficial suele conducir à los hombres al Ateismo; pero la sólida, y bien reflexionada los dirige al conocimiento, y culto de la Deidad (*Interiora rerum cap. 16.*) Facil es la aplicacion al assumpto de esta Carta. ¿Qué Phylosofia mas superficial, que la que piensa componerlo todo con lo grosero de la materia? ¿Qué Phylosofia mas superficial, que la que, parando en la exterioridad de las acciones del alma, no descubre en ellas el fondo de la substancia espiritual, que las influye? ¿Qué Phylosofia mas superficial, que la que sin mas fundamento, que el de que acaso no conocemos todas las propiedades de la materia, le atribuye la de raciocinar, y entender, que claramente le repugna? Mas dexolo ya, que esto de lidiar con monstruos, no solo fatiga, tambien fastidia. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, y Julio de 1756.

### APENDICE

*A la Carta de arriba, en que se coteja el systema de los Phylososfos Materialistas con el de los Pythagoricos.*

64 **E**sta es una comparacion instruida, no entre bueno, y malo, sino entre malo, y peor, en que lo peor tocará à los Materialistas por el examen que voy à hacer.

65 De los Escritos de Pythagoras, si los hubo (lo que algunos dudan), ninguno llegó à nosotros. Pero de lo que nos dicen varios Autores, en orden à su principalissima doctrina, consta, que este antiguo Phylososo enseñaba que las almas racionales fueron criadas fuera de los cuerpos, y por delitos, que cometieron en aquel estado de separacion muchas de ellas fueron condenadas por la Deidad à vivir encarceladas en los cuerpos humanos, con la facultad de usar de ellos bien, ò mal; y con el destino para las

las que obrasen mal, de ser despues trasladadas à otras prisiones mas baxas, mas incomodas, y mas viles; esto es, à los cuerpos de varios brutos; observando en este nuevo castigo la proporcion de la especie de la culpa, con la especie de la prision: de modo, que la alma de un hombre cruel pasase à habitar en el cuerpo de un Leon, ò un Tygre: la de un inverecundo, y lascivo en el de un Perro: la de un doloso, y maligno en el de un Zorro, &c.

66 En esta doctrina Pythagorica ocurren desde luego dos incongruidades notables. La primera, que por observar en el castigo la proporcion physica, olvidó la que en tal materia principalmente se debe atender; esto es, la moral, dando à las almas mas delinquentes las mas molestas, ò trabajosas prisiones, trasladandolas à los cuerpos de aquellos brutos, que viven en mas miseria, angustia, y fatiga: v. gr. mulas de tahona, rocines de molineros, caballos de posta. Pero en el systema Pythagorico totalmente se invierte una providencia tan justa, porque la alma de un hombre cruel, trasladada à un Tygre, hallará en las interpresas de aquella fiera una ocupacion muy grata à su nativa sevicia: la alma de un voluptuoso, colocada en una bestia lasciva, tendrá la complacencia de continuar sus torpes deleytes en ella. El rumbo opuesto se debiera seguir, si la execucion, como es solo imaginable, fuese posible; la alma de un voluptuoso se colocaria en alguna de aquellas bestias, cuya mutilacion hace su servicio mas util: la de un sobervio en un escarabajo, ò en otro insecto aun mas despreciable: la de un afeminado, y presumidillo petimetre en un sapo; y asi las demás.

67 La segunda incongruidad, que hallo en la transmigracion Pythagorica, es, que en ella veo castigo para los malos, pero no premio para los buenos; siendo así, que seria facil señalarle dentro del mismo systema. La razon es, porque Pythagoras no solo ponía transmigraciones de las almas de los cuerpos de los hombres à los de las bestias, mas tambien de unos hombres à otros. Asi decia, que su alma propria primero habia informado el cuerpo de un

hombre, llamado Etáides: despues pasado à otro llamado Euforbo, el qual fue herido, y muerto por Menelao en la guerra de Troya: luego à otro llamado Hermotimo: muerto Hermotimo, à Pyrró, Pescador de Delos, Isla del Mar Egéo: ultimamente al cuerpo, que actualmente poseía; esto es, à la persona del mismo Pythagoras. Ovidio en el 15 de los Metamorfoseos, hablando en nombre de Pythagoras, no expresa otro anterior hospedage de su alma, que el cuerpo de Euforbo:

*Ipsé ego, nam memini, Troiani tempore belli.*

*Pantoides Euphorbus eram, &c.*

68 Thomás Stanley, en el lib. 8 de la Historia de la Phylosophia, nombra lo que he expresado, y cita dos Autores, que añaden otras tres estancias succesivas entre el cuerpo del Pescador de Delos, y el del Phylósofo, un hombre, y dos mugeres: una de ellas llamada Alec, famosa Ramera. Acaso fabricó todas estas nominaciones la envidia de otros Phylósofos, para desacreditar à Pythagoras, cuyo nombre era sumamente illustre en aquellos siglos de tinieblas, en que aun los dias eran noches; pues los hombres, los mismos que estaban reputados por sábios, no menos soñaban despiertos, que dormidos. Pero en quanto à la substancia del dogma de la transmigracion de las almas, no solo de hombre à brutos, mas tambien de unos hombres à otros, parece que todos, ò casi todos los Autores están convenidos.

69 En cuya suposicion, dentro del mismo systema, asi como se señaló castigo para los malos, era fácil arbitrar premio para los buenos. Esto se componía mejorando à los buenos de domicilio dentro de la misma especie: v. g. pasando la alma de un mendigo virtuoso al cuerpo de un mercader opulento, ò al de su heredero principal: la de un esclavo justo al de un gran caballero, en que à un mismo tiempo se podria hacer justicia à buenos, y malos, trocando las suertes; esto es, como se podia pasar la alma de un esclavo justo al cuerpo de un gran caballero, se podria asimismo trasladar la alma del amo de este esclavo, en caso que fuese con él iniquo, y desapiadado,

à un cuerpo que la adversa suerte reduxese al infeliz estado de la esclavitud. Siguiendo este método, quando la virtud, y la iniquidad fuesen muy sobresalientes, se cumpliría con entrambas, haciendo (pongo por exemplo) de un Labrador un Magnate, y de un Magnate un Labrador, de un vasallo humilde un Principe poderoso, y de un Rey tyrano un vasallo desatendido.

70 No se puede negar que son grandes los dos defectos de la doctrina Pythagorica, que acabo de reconocer. Pero sin embargo de ellos, es claro que disuena mucho menos à la razon, que el systema del Materialismo. Lo primero, éste degrada infinitamente el sér del hombre, dexandole tan material, y corporeo, como el tronco, y la piedra. Pythagoras le dexa como le halló compuesto de cuerpo, y alma. Lo segundo, los Materialistas, quitandole la inmortalidad, le conceden solo una vida, ò existencias tan pasagera, como la de brutos, y plantas. Pythagoras le dexa en la pacifica posesion de su inmortalidad, aunque deteriorada con la misera condicion de que esa *Alma* que la hace inmortal, por la mayor parte ande peregrinando de unas bestias en otras. Lo tercero, en el systema del Materialismo solo puede dár un culto pasagero, y de cortisima duracion à su Criador. En el Pythagorico, obrando bien, como está en su arbitrio, puede servir por toda la eternidad al fin para que Dios le crió, que es amarle, y servirle.

71 Ultimamente (y esto es lo principal) en el systema Pythagorico, aunque directamente no se le presenta al hombre algun incentivo hácia la virtud, porque no se señala premio à sus buenas obras, se lo retrahe del vicio con la amenaza de la pena, y aun con esto mismo es impelido indirectamente à la virtud; porque huyendo de las acciones viciosas, es preciso que vaya à dár con las honestas en todos aquellos casos, en que ni puede abstener la voluntad de todo exercicio, ni en la senda por donde toma la fuga encuentra actos indiferentes, los quales muchas veces no ocurren, aunque, segun opinion bien-

bien probable, sean posibles en la práctica. Pero en el systema de los Materialistas, como no se advierte premio ni castigo (sino quando mas, muy contingente, y de cortisima duracion), falta todo incitativo para la virtud, y casi todo freno para el vicio. Con que suelta toda rienda a las pasiones humanas, ¿a qué se reducirá la sociedad humana, sino a un trato barbaro, y ferino de unos hombres con otros? ¿Quién tendrá segura la honra, la hacienda, y la vida? Siendo cierto, que el insulto contra qualquiera de estas tres especies de bienes puede ser, y es frecuentemente objeto de la pasion de otros hombres.

72 De aqui se sigue que los Materialistas, no solo son unos ciegos desertores de la buena Phylosofia, mas tambien unos detestables enemigos del genero humano; por consiguiente merecedores de que no solo toda nuestra especie conspire a aborrecer tan infernal secta, mas tambien a exterminarla. Si con razon dixo Plinio, que el mayor numero de males que padece el hombre, proviene de la iniquidad de los individuos de su especie: *Homini ex homine plurima sunt mala.* (Prologo lib. 7.); ¿qué sera, si librandolos del miedo del castigo, se suelta a su libertad la rienda para todo genero de delitos? Lo peor es, que no solo subscriben los Materialistas a esta licencia universal con el motivo de la impunidad, mas algunos de la secta pretenden autorizarla con la razon. El famoso Materialista Inglés Thomas Hobbes, estatua la regla de que la naturaleza entre los hombres no exigia union, ò sociedad, sino discordia; y conformes a esta buena Phylosofia natural, eran su Phylosofia Moral, y Jurisprudencia, pues por la primera constituia ultimo fin del hombre su amor, ò comodidad propia; y por la segunda no conocia otro derecho en unos hombres, respecto de otros, que el que dá la superioridad de la fuerza: de modo, que el mas valiente, ò mas hábil puede, sin ofender la razon, hacerse propios qualesquiera bienes agenos, y aun tyranizar a todo el mundo, si de tanto son capaces su fuerza, ò su industria. A tales extremidades conduce la be-

bella doctrina de los Phylososofos Materialistas!

73 ¿Pero qué fin llevan, qué interés tienen estos miserables en diseminar tan impia doctrina? Ninguno veo: quanto lograron los mas felices, fue unicamente ser tolerados. De qué colijo, que no solo su entendimiento es torcido, mas tambien su voluntad depravada, quando en vez de dolerse de los muchos males que padecen los hombres por sus reciprocas injusticias, ¿qué pueden conseguir autorizando las injusticias, sino aumentar, y multiplicar los Males? Muchos creen con harta verisimilitud, que todo el mal viene de su viciado corazon, pareciendoles muy dificil, que con el entendimiento asientan a lo mismo que publican. Nuestro Señor, por su infinita bondad, se digne de apartarlos del error, ò sea ilustrando su entendimiento, ò rectificando su voluntad.

## CARTA III.

DEFENSIVO DE LA FE,  
preparado para los Españoles viajantes, ò  
residentes en Países estraños.

### §. II.

MUY señor mio. La Carta que recibí de V. S. con fecha de 8 de Febrero, me tiene tan complacido, como edificado, viendo el afectuoso zelo con que V. S. atiende a conservar la santa creencia, que abrazó desde la infancia, en la prevencion que solicita para precaver los peligros, que puedan ocurrir contra ella en la larga peregrinacion política, que dispone hacer por las principales Cortes, y Reynos de la Europa.

2 Es así, Señor mio, que V. S. en el discurso de sus viajes, se hallará incluido en muchos corrillos, en que concurrán hereges de varias sectas, los quales, así como se